



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS DIBUJANTES

EDUARDO SÁENZ HÉRMUA (*Mecachis*)



Lit. de Bravo, Desengañó. 14 y Carbon. 7. Madrid

De lápiz variado y rico,
de musa alegre y graciosa
sube mucho, y me lo explico,
porque adelanta este chico
de una manera espantosa.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—El cabello blanco, por José Estremera.—Blindaje, por Sinesio Delgado.—Al dolorido pie de una amiga, por Juan Pérez Zúñiga.—Los niños, por E. Segovia Rocaberti.—Carta sulfurosa, por José Jackson Veyan.—Miss Fanny, por Fiacro Yrázoz.—Doloras cursis, por J. Diestro Vega.—Señor alcalde..., por Arsenio Díez Miranda.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo Sáenz Hérnua (*Mecachis*).—Noche de estío.—Tipos, por Cilla.



Si supiera D. Emeterio que con encontrarse un ladrón debajo de la cama iba la prensa á citar su nombre al día siguiente y á declararle héroe de nacimiento, ya habría suplicado á un malhechor cualquiera que penetrase en su domicilio con propósitos malévolos.

Porque D. Emeterio ama la notoriedad hasta el sacrificio.

Más de una vez ha querido salir á la calle envuelto en una sábana, á fin de atraer las miradas del público é inspirar á los periódicos noticieros sueltos como este:

«Ayer fué sorprendido por los agentes de la autoridad, en el momento de despojarse de su envoltura, un distinguido hombre, desnudo, que resultó ser D. Emeterio López, fabricante de pastas alimenticias, persona muy amable, casado y con hijos.»

Pero su mujer, que es muy celosa, le ha prohibido la exhibición de carnes, y esta es la hora en que todavía no han dicho los periódicos una sola palabra de D. Emeterio.

A él le ha pasado lo que á casi todos los vecinos de Madrid; es decir, más de una vez penetraron en su domicilio los rateros y se llevaron lo que había, pero la prensa se limitó á dar cuenta del robo en los siguientes términos:

«En la casa número tantos de la calle del Bastero se cometió ayer un robo sin importancia. Los ladrones no han sido habidos.»

—También es fuerte cosa—decía D. Emeterio—que no le han de poner á uno en los papeles, ni aun después de robado.

Pero está de Dios que D. Emeterio ha de ser toda su vida un fabricante de pastas completamente inédito.

El afán de la exhibición no es patrimonio exclusivo de este buen hombre. Hay otras muchas personas que, con tal de verse en letras de imprenta, serían capaces de dejarse cortar la campanilla.

—Hombre—viene á decirle á V. á lo mejor un caballero de éstos,—¿tendría V. inconveniente en poner un sueltito sobre cierta cosilla?

—Usted dirá.

—No sé si habrá V. sabido que el jueves estuve de días, y una sobrina que tengo en Cogolludo me regaló una camisola bordada á la mano, que es lo que hay que ver. Yo quiero poner un sueltito en los periódicos, para que se sepa, ¿entiende V.? porque esto halagaría el amor propio de mi cuñada, que padece del hígado.

Más de una vez, durante la época en que ejercíamos de redactores de un periódico diario, hemos recibido cartas del tenor siguiente:

«Mi querido amigo: Escribo á V. por mano ajena. Esta mañana, al ir á colgar una jaula en el comedor, se me fué un pie y caí sobre mi señora, que está de ocho meses, habiéndome fracturado el muslo derecho. Agradeceré á usted mucho consagre algunas líneas á este triste asunto que nos tiene sumidos en el dolor.

Queda suyo, etc.

P. D. En este momento mi esposa acaba de dar á luz dos robustos niños. También quisiera que el periódico dijese algo de esto.

Muy señor mío: Por lo que pueda interesar al público, bueno será diga V. en el periódico que el viaje que me propongo hacer á Galicia carece de importancia.

Lejos de revestir carácter político, no tiene más interés que el de ver si encuentro un ama de cría para un niño que tengo de cuatro meses.—Suyo afectísimo, etc.»

*
* *

Ya ha comenzado la época grata para los cazadores.

Hay una grandísima afición á estos placeres del monte, que trasforman á los jóvenes elegantes en facinerosos y convierten en osos naturales á los ancianos más circunspectos.

Basta situarse en la estación del Norte cualquier sábado por la tarde, para comprender á dónde puede conducir el fervor venatorio de ciertos seres y de cuántas cosas es capaz el hombre, con tal de traerse un par de conejos para su casa.

Personas respetables que no se atreverán á presentarse en público sin la correcta levita y el intachable sombrero de copa, aparecen en la estación en calidad de espantajos, cubriendo su cabeza con sombreros que parecen palanganas y ocultando sus pies en zapatos del tamaño de las carteras de viaje.

¿Quién podría reconocer en aquellos seres vestidos de dril arrugado, que luchan con los perros y soportan á duras penas el peso de los morrales, al severo magistrado, al grave senador del reino ó al respetable teniente general de los ejércitos nacionales?

—¿A dónde se va?—preguntamos llenos de sorpresa, al encontrarnos en la estación con D. Celedonio, Ministro cesante del Tribunal de Cuentas del Reino.

—A Torrelodones. Tenemos allí un coto varios amigos—nos contestó.

Llevaba nuestro ilustre magistrado una blusa y unos calzones de tela rayada, que desdeñaría, por lo viejos, cualquier menesteroso digno. Habíase puesto unas polainas de cuero, que daban á sus piernas las proporciones de las de los elefantes, y cubría su amplia y respetable calva con un sombrero de paja, que más parecía una espuerta boca arriba.

Cuando sonó la hora de partir el tren, D. Celedonio ocultó al perro debajo de la blusa y se introdujo en un coche de tercera, donde tomó asiento entre una cuadrilla de segadores.

En la estación de Pozuelo se bajó del coche para beber una copa de aguardiente.

—En cuanto me ponga estos arreos, soy otro hombre—me decía.—¡Oh, la caza! ¡No hay placer como el de la caza!

—Suele producir accidentes desgraciados—nos atrevimos á decirle.

—No lo crea V. Hace treinta años que salgo al monte, y ya ve V. cómo estoy; hecho un roble.

—Sí, pero á lo mejor se escapa un tiro...

—¡Quiál! Yo no he presenciado en toda mi vida de cazador más que tres desgracias: una vez maté un niño de seis años creyendo que era una liebre; otra vez pegué fuego á una era y se quemaron hasta las mulas, y otra vez me metí entre los trigos, persiguiendo un conejo, y los perros, confundíendome con un ciervo, me destrozaron casi toda la rabadilla. A mis chicos pienso robustecerlos por medio de la caza. El mayor padecía de las muelas y yo le curé sacándolo conmigo todas las semanas y haciéndole saltar zanjas y arroyos. Hoy el pobrecillo goza de la gloria eterna...

—¿Se murió?

—Sí; se murió tísico á los seis meses de cacerías; pero no había vuelto á sentir dolores de muelas.

LUIS TABOADA.

 EL CABELLO BLANCO

Fuí á meterme el otro día en un baño de placer á cierta casa del ramo situada en la calle de ***

La habitación que me dieron olía bastante bien, y pensé para mí sayo: «aquí ha habido una mujer.»

Llenó el bañero la pila,
dejó la ropa y se fué,
y yo me ví á poco tiempo
en toda mi desnudez.
—Perdóneme usté, lectora,
no se ruborice usté,
que está la puerta cerrada
y nadie me puede ver.—
En los baños, como ustedes
habrán visto alguna vez,
suele haber un pedacito
de bayeta en la pared
por un clavillo sujeta,
en donde suelen poner
el reloj los que en el baño
quieren hacer uso de él.
Iba yo á colgar el mío,
y en el clavillo encontré
un medallón de oro y piedras
pendiente de un alfiler.
Abrí curioso la joya;
sobre un trozo de papel
ovalado y de color,
imitación de moaré,
había un rizo de pelo
muy canoso. Yo, después
de bañarme y de vestirme,
el medallón me guardé
para buscar á su dueña
con imprudente avidez.
Supe—y no digo aquí cómo
porque secundario es,
y habría para llenar
cinco cuartillas ó seis—
supe, digo, de la dueña,

que se bañó el día aquél
en el cuarto donde yo
y después del baño fué
á reunirse con ella
un muchacho brigadier
que, aunque tiene el pelo blanco,
no le nevó la vejez.
Supe donde ella vivía,
y, lleno de buena fe,
fuí á la casa y recibíome
un anciano muy cortés,
sin un pelo en la cabeza;
y como resultó ser
el marido de la incógnita,
el medallón le entregué.
Lo reconoció por prenda
de su cónyuge, y después
de darme gracias, lo abrió
y al ver aquel pelo en él
le ví un gesto de sorpresa
que no pudo contener.
Llegó la señora en esto
y él le dijo: «¿Cómo es
que aquí tienes pelo blanco
si cuando yo me quedé
sin ninguno lo tenía
tan negro como la pez?»
Y ella dijo sin cortarse:
«Marido, dices muy bien,
tenías el pelo negro
cuando yo te lo corté;
y como ya habrán pasado
unos ocho años ó diez,
lo metí en el medallón
y habrá encanecido en él.»

JOSÉ ESTREMEIRA.

BLINDAJE

I.

Pues, señor, partió á la guerra,
en vez del tuerto Bernardo,
Blas, el mozo más gallardo
y más gentil de su tierra.

¡Válgame Dios y qué llanto
vertió por él Margarita!
¡Jella, que era una bendita
y que le quería tanto!

Su padre, el viejo Bartolo,
le dió un abrazo y le dijo:
—Anda, y sé valiente, hijo,—
y marchó al trabajo ¡solo!

Blas, de su deber esclavo,
no deshonró su bandera;
se batió como una fiera
y se portó como un bravo.

El heroísmo de Blas
valió un grado al coronel
de su regimiento. El
fué soldado, y nada más.

Un día, en una batalla,
al arrojarle á la brecha,
se fué la pierna derecha
tras un casco de metralla.

Cumplido ya su destino,
diéronle una cruz, por guasa,
y le echaron á su casa
con una pata de pino.

En la alameda, al llegar,
¡qué jarana! ¡qué alegría!
gaitas, bailes.... Era el día
del patrono del lugar.

—¿Cómo está mi padre?

—Ha muerto.

—¿Y nuestra choza?

—Embargada.

—¿Y Margarita?

—Casada

con Bernardo.

—¡Con el tuerto!

II.

¡Cosa rara! Fulgurante
brilla un relámpago encima.
¡La tormenta se aproxima,
con el viento de Levantel

Se asusta el gaitero y calla,
cesan danzas y canciones,
se agrupan los nubarrones
y el fragor del trueno estalla.

Pronto abandonado queda
el lugar del regocijo,
¡hay tormenta! ¡Pues de fijo
cae un rayo en la alameda!

Al menos, cuando ha tronado
por allí, ¡siempre ha caído!
No queda un álamo erguido
que ya no esté señalado.

—Vamos, Blas, ¿que haces ahí?
¡no me escuchas? ¡qué te pasa?
¡Ven, yo te ofrezco mi casa!
no puedes quedarte aquí.

Hay peligro.

—Ya lo sé.

—Te expones si no te vas.
(Feroz se sonrío Blas
y contesta:)—¿Y á mí, qué?

SINESIO DELGADO.

AL DOLORIDO PIE DE UNA AMIGA

Coplitás te he prometido
y hoy con gusto las haré,
puesto que tú me das *pie*,
aunque es un *pie* dolorido.

Te empeñaste sin recato
en llevar calzado ruin,
hasta que al cabo y al fin
se te ha *sentado* un zapato.

Y esto es raro por demás;
pues los zapatos, yo sé

que siempre han sido *de pie*;
pero *sentados*, jamás.

Si hoy te duele *la peana*,
¡por qué ese dolor te enoja?
Bien sabes que si estás coja
es porque te da la gana.

¿A quién se le ocurre, á quién,
llevando un *pie* medio muerto
ir al Prado y al concierto
y al Hipódromo también?

Y todo ¡por qué? Por nada;

¡por lucir tu cuerpecito?

La cojera, lo repito,
te está muy bien empleada.

Fué un capricho como ves
que, rayando ya en simpleza,
se te metió en la cabeza...
y hoy te sale *por los pies*.

Es bueno el que así te veas
para los que hayan de amarte,
porque con sólo mirarte
sabrán del *pie* que cojeas.

Mas ten presente mis pullas
y no vuelvas á comprar

calzado que te haga estar
en un *pie* como las grullas;
porque si no mil reveses
sufirás toda tu vida,
y en casa estarás metida
lo menos catorce meses.

Entretanto, á Dios le pido
que, si fueren de tu agrado,
mis versos con *pie forzado*
curen tu *pie dolorido*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LOS NIÑOS

¡Qué hermosos son los niños... hermosos!

Los niños, como los pájaros, buscan los árboles, las flores
y las fuentes.

En Recoletos, en el Prado, en el Parterre, donde hay fuen-
tes, flores y árboles, coros de ángeles sin alas corren, chillan,
cantan, aturden, alborotan...

¡Dichosa edad en que las pasiones apenas son caprichos!
La mayor amargura no resiste á una hora de sueño, y no hay
pena que, extinguida, retoñe y se reproduzca.

Sin embargo, los niños no son mejores que los hombres.
Lo que hay es que el mal está en relación con las fuerzas
físicas é intelectuales, y los niños, por su pequeñez, no pue-
den ocasionar sino males pequeños.

Pruebas al canto.

Pájaro seas y en poder de muchachos te veas, dicen que
dice, palabra más ó menos, una maldición gitana. Y, en efec-
to, si le dierais á un pájaro á elegir, y él fuese capaz de ha-
cerlo, entre caer en las manos de un niño y en las de un
hombre, probablemente se decidiría en contra de los dos;
pero como no pudiera esquivar la elección, es seguro que op-
taría por el hombre, y haría perfectamente.

Suele perdonar el que tiene ó cree tener conciencia de su
superioridad sobre el que necesita su perdón, que este no es
á veces más que una forma del desden; por esta alta idea de
sí mismo, el hombre daría libertad al pájaro, se entiende, de
todo para abajo; el niño le arrancarí una á una las plumas
para reirse de la triste figura del desplumado.

Hay hombres que cometen la tontería de casarse, hasta la
doble tontería de casarse con mujer pobre, aunque honrada;
el niño, distinguiendo siempre de clases, jamás elegirá por
momentanea y menos por eterna compañera de juego á la
señorita que viste un punto peor que él; ni una muñeca de
diez años, adornada de raso y encaje, admitirá los galanteos
de un chiquillo con blusa. Es más, la entrada en determina-
dos coros femeninos suele ser arduo negocio, sometiéndose á
las que pretenden aquel honor á examen y crítica severísi-
mas, ni más ni menos que si se tratase de *tomar la almohada*.

Hay corros de tres clases.

Aristocráticos: seda, raso, y terciopelo.

De la clase media: lanillas.

Populares: percal y estameña.

En estos últimos, se dispensa el calzado.

Angeles he llamado á los niños, y no lo recuerdo para que
se me dé la patente de originalidad, que así es como se les
llama generalmente: pues á través de ese estado angélico se
descubren todas las malas pasiones de los hombres, empe-
queñecidas, por supuesto. Es sabido—tampoco ignora esto
nadie, ni siquiera los senadores por derecho propio,—que la
primera rebelión, el primer pronunciamiento averiguado, ocu-
rrió entre ángeles. Sin duda estos primeros pronunciados
han transmitido á las futuras generaciones angélicas el es-
píritu de rebelión, porque niñez y rebeldía son sinónimos.
Advertid á cualquier monigote de punta en blanco el peligro
de enlodarse en los charcos del paseo, y caminará derecho
al agua metiéndose en ella hasta las rodillas.

Basta decir á un niño «no hagas eso,» para que él entienda
que no debe hacer otra cosa.

En sus recreos dan ya á entender lo que serán andando el
tiempo.

Fijaos en ese grupo de *señoritos* perturbadores: aquel que
no está conforme con ningún juego de los que proponen los
demás, no cabe duda, será el fundador de algún centro par-
lamentario; en aquella cabecita nerviosa está la semilla de
futuras é inacabables disidencias.

Aquel otro que siempre *hace de toro*, es un infeliz *predes-*
tinado.

Este que siempre se dirige á las turbas, empieza con la pa-

NOCHE DE ESTIO



Os contaré sotto noche
tan peregrina aventura.
Figuras que la noche
era oscura, oscura, oscura...

Que se querian los dos
con pasión, con ardimiento,
y, en fin, que... ¡Válgame Dios!
¡no lo cuento, no lo cuento!

Lit. de Bruck, Diseñado 1º y Caricón. T. Madrid.

labra sacramental ¡señores! será orador; dentro de un par de años, tiene ahora diez, dará conferencias en el Ateneo.

¿Qué es eso? ¿Qué bomba ha caído en el corro? El caso es sencillo; un lacayote acaba de intimar la disolución á aquel congresillo, anunciando ser ya hora de recogerse.

Los niños deliberan en voz baja, y á poco tres de ellos se dirigen hacia donde están, ya en pie, niñeras y nodrizas.

¿Qué significa aquello?

¡Acaban de nombrar una comisión!

Lo mismo que nosotros.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CARTA SULFUROSA

He llegado á Escoriaza y ahora mismo asiento mi real.

Yo he venido *por mor* de un herpetismo del órgano nasal.

De mi protuberancia sonriente ya conoce el matiz.

Le puedo asegurar que solamente vengo por la nariz.

De mi triste afección los pormenores le he contado al doctor.

Yo he conocido muchos directores, pero este es el mejor.

Todos mil atenciones le debemos á su tacto y bondad, y puedo asegurarle que tenemos un doctor *de verdad*.

Cuanto hay de *chic*, de gracia y de valía á Escoriaza llegó.

¡Sólo faltaba aquí la poesía y me la traigo yo!

Sin la lira no acierto ni á moverme, canto como un gaudul.

¡Pagué un exceso enorme por traerme la lira en el baúl!

De la abundosa fuente renombrada me aguarda el manantial; y beberé, aunque el agua sulfatada huele bastante mal.

Baños mañana tomaré el primero. ¡Anúncielo usted así!

Que sepa, don Sinesio, el mundo entero lo que hago por aquí.

No espere, no, que de ocultarle trate ni un detalle ni cien.

Hace poco he tomado chocolate y me ha *sentado bien*.

Voy á comer y es justo que le alabe la mesa que hay aquí porque es mesa de Príncipes.... (Ya sabe no lo digo por mí.)

Aunque ejerza influencia peregrina el agua mineral, de todos los remedios la cocina es el más principal.

Tenemos, caro amigo, una doncella por cada habitación.

¡Lo siento por la mía, que es muy bella y toda corazón!

Su belleza, Delgado, me fascina: es un angel quizás;

Es de Eibar y se llama Valentina....

¡En fin, no cabe más!

La escucho hablar en eúskaro y deliro por aprenderlo bien. Es tan dulce el *vascuence*.... como un tiro en medio de la sien.

Por la negra epidemia no me agobio. Lo que es hablando así, se lo digo de veras, no hay microbio capaz de entrar aquí.

A las gracias le llama *escarricasco*: á lo bello *ederrá*:

y esta mañana bromeando en vasco me llamó *motillá*.

Le llaman *bat* al uno. ¡Qué salero! y al dos le llaman *bi*.

Le contaré en *vascuence* á mi casero si vuelvo por ahí.

Aprenderme los números procuro por mi propio interés. Si resiste el primero, de seguro no cobra el otro mes.

Quédate adiós, Sinesio: Al tutearte no pienses que hago el bú. En oyendo *vascuence*, sin fijarte, á Dios le hablas de tú.

Trasposiciones muchas peregrinas encontrarás aquí.

Concordancias, lo que es, son vizcaínas que hablar te hacen así.

Ganas rabiando, pues, estoy por verme lo que tú te dirás....

y *ariyo*, que me basta con *saberme que bueno que te estás*.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

ESCORIAZA, 28 julio 1884.

MISS FANY

¡Gran suceso que conmueve y causa asombro profundo! La gran artista del mundo va á debutar muy en breve.

No ha conocido rival ni hay competencia posible; su mérito, indiscutible; su renombre; universal.

Nadie en el globo terrestre logró tal reputación. Aprovechad la ocasión y acudid al circo ecuestre.

¡Ya llegó! La entrada un lleno; mucho ruido, muchas flores, muchas luces de colores, mucho público y muy bueno.

Se oyó una marcha triunfal, se abrió un lado de la pista, y apareció nuestra artista, la que no tiene rival.

Saludó con un gracioso movimiento de cabeza, y subió con ligereza sobre un alazán brioso;

y entre aplausos y alegrías y aclamaciones y gritos, daba un sin fin de saltitos haciendo mil monerías.

Yendo al galope el corcel saltó una banda, traviesa... ¡y allá va la pobre inglesa rodando en el redondel!

El batacazo fué tal, que estuvo en menos de un tris que se rompiera la *Miss* la columna vertebral;

pero subiendo animosa, montó otra vez sin perjuicio, y continuó su ejercicio lo mismo que si tal cosa.

Rasgó un aro; saltó mal, perdió del caballo el vuelo, y otra vez está en el suelo nuestra artista sin rival.

Ella ¡nada! decidida vuelve á montar sin reparo, vuelve á saltar por el aro y vuelve á ser despedida.

El público se impacienta, se oyen ¡*bravos!* y silbidos, gritan los más atrevidos y estalla, al fin, la tormenta.

¡Qué voces! ¡qué algarabía!

—¡Que se vaya!—¡Que se quedel—

y es natural, no se puede soportar tal gritería.

¡Vuelta á seguir la faena! ¡vuelta á cruzar por el aro!

y en tanto *Miss Fany*, es claro, vuelta á rodar por la arena.

Y así siguió la función con aquella *Miss* portento,

recibiendo á cada intento un enorme revolcón.

¿Dónde está la habilidad de esa artista indescriptible?

¿y el mérito inconcebible de esa gran celebridad?

.....
Lo notable es su heroísmo; y lo asombroso, con creces, es, que al caer tantas veces, no se haya roto el bautismo.

FIACRO YRÁYZOZ.

DOLORAS CURSIS

I.

LA LEY DEL EMBUDO.

El marido la esclaviza y ella perdona el desvío; mas si es ella tornadiza él la pega una paliza de padre y muy señor mío.

II.

Perdonaré en la hora de mi muerte todo lo que te debo, ángel de luz; mas lo que me ofreciste, nunca, nunca... ¡eso quisieras tú!

III.

MAL DE MUCHAS.

—¿Qué mal, doctor, le arrebató á la vida?— dice Inés con acento dolorido.

—Murió—exclama el doctor—de una caída.

—Pues, ¿de dónde cayó?—¡Cayó de un nido!

J. DIESTRO VEGA.

SEÑOR ALCALDE...

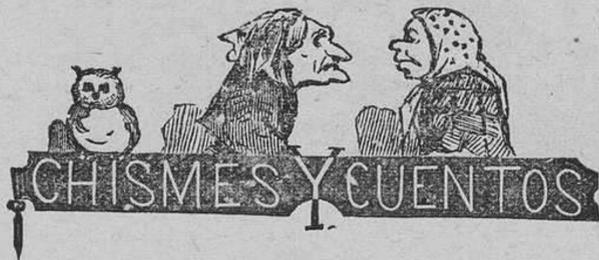
Un favor varias niñas, con gran empeño, me encargan á usted pida, en prosa ó verso, y aunque de literato fama no tengo, expondré en estas coplas lo que pretendo.

Siendo usted un alcalde tan justiciero, complaciente con *ellas*, fino y atento, he aceptado este encargo muy satisfecho, esperando que cumpla nuestros deseos.

Como el calor nos hace
 buscar el fresco,
 por la noche está el Prado
 de gente lleno;
 mas, como este verano,
 á lo que infiero,
 no habrá luna en agosto
 que alumbré el suelo,
 el gas hoy allí tiene
 pocos mecheros
 y las luces eléctricas
 se echan de menos,
 suceden á menudo
 chascos tremendos.
 Hace unas cuantas noches,
 sin ir más lejos,
 al buscar á sus hijas
 se engañó un viejo
 y á otra joven muy linda
 la plantó un beso;
 y como es consiguiente,
 su padre al verlo,
 le aplicó cuatro palos

al pobre abuelo.
 A las voces, la gente,
 llena de miedo,
 en todas direcciones
 se fué corriendo,
 y como se halla oscuro
 todo el paseo
 y en la fuga las sillas
 causan tropiezos,
 hubo muchas desgracias
 mil atropellos...
 Así, señor alcalde,
 ponga el remedio,
 para que no sucedan
 casos como estos.
 Restablezca el pasado
 sistema eléctrico,
 y de este modo niñas,
 pollos y viejos,
 cuando usted baje al Prado
 dirán al verlo
 «¡viva el señor alcalde!
 ¡viva lo bueno!»

ARSENIO D. MIRANDA.



«...coros de gran efecto, bailables, banquetes, brindis, procesiones, luces de bengala, exposición de figuras de cera y mil recursos más, constituyen un conjunto tan variado y entretenido, que el público aplaude, completamente satisfecho de la función que con agrado presencia.»

(*La Correspondencia de España*, haciendo la revista de *La feria de San Lorenzo*.)

«...Un desafío á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una función de máscaras, un incendio de ciudad, un puente roto, dos ejercicios de fuego y un ajusticiado: figúrese V. si esto ha de gustar precisamente.»
 (MORATÍN.—*La comedia nueva*.)

En la cárcel de mujeres
 se armaron revoluciones;
 que tendrían sus razones
 para hacerlo, es natural.
 Pero ya hemos acordado
 que chillaron por capricho.
 ¿Que es extraño? ¡Pues lo dicho!
 y.... silencio sepulcral.

Tampoco durante la semana que hoy termina ha dicho una sola palabra de Carulla *La Correspondencia de España*.
 ¡Esto ya va picando en historia!

Al final de una carta de Betelú:
 «Ya he escrito bastante.—*Mencheta*.»

Postdata:
 «Tiene V. muchísima razón.—*Todo el mundo*.»

Instrucciones populares contra el cólera morbo asiático se titula un folleto que debemos á la atención de su ilustrado autor D. Felipe Ovilo y Canales.

Es un concienzudo estudio histórico é higiénico de indudable oportunidad, hecho con gran copia de datos y en estilo sencillo y agradable.

El libro se vende á peseta en la librería de Victoriano Suárez y es indudablemente digno de la aceptación con que el público le ha recibido.

¿Ustedes no le han comprado todavía? Pues es una lástima.

Historia:

Estrañi publicó en la *Pacotilla* de *La Voz Montañesa* la composición que trasladamos á las columnas del número anterior, advirtiéndole su procedencia.

Bueno. Pero es el caso, que *El Diario de Murcia* la ha publicado también con la firma *Casson y Almela*, y acompañada del suelto siguiente, que complica más el negocio:

«Los versos titulados *Receta*, los tomamos del *Diario de Albacete*, por ser los dos paisanos, cuyos apellidos segundos recuerda la firma.»

¿Sí, eh? ¡Valiente par de caballeros!

¡Y se darán tono por el talentazo que tienen!

¡Pues así también se los ponían á Fernando VII!

—Pilar, no me hagas andar
 todo el año tras de ti;
 dime al momento que sí
 ó dime que no, Pilar.—
 (Es inútil insistir
 como á otros medios no acuda.
 La pobre Pilar es muda
 y no ha aprendido á escribir.)



SOIRÉE

JEROGLIFICOS.

LA.

I. Unos celos atroces.

*Pietà, signore
 di me dolente...*
 STRADELLA.

II.

K I K I.
 K I K I.

III.

La patria de Padilla
 del Regatero
 y de Mariano Catalina.

Casado.
 Pradilla.
 Luna.
 Moreno Carbonero.
 Lengo.

K

IV.

Los Ministros.
 Los directores generales.
 Los Obispos.
 Los oficiales primeros.
 Los segundos.
 Los terceros.
 Y los escribientes.

(Las soluciones son títulos de obras dramáticas.)



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

S. D. T. R.—Madrid.—¡Caracoles! Es muy verde.

Sr. D. P. R.—Sevilla.—Está muy bien, pero ¿qué quiere V.?, me resulta excesivamente sentimental.

Sr. D. F. de F.—Lillo.—Lo siento mucho, pero...

Sr. D. F. B.—Madrid.—¡Vaya! ¡que se le ocurren á V. unas cosas!...

Sr. D. A. R.—Idem.—Bien se conoce que es la primera. V. promete.

Sr. D. F. P.—Idem.—¡Setenta y seis endecasílabos! Es mucho. Aquí hacen falta composiciones cortas y ligeritas.

Sr. O.—Zaragoza.—Le agradezco su interés y su oportuno aviso. Es imposible conocer todo lo que se ha publicado; así es que hay que fiarse únicamente en la buena fe de los colaboradores. Respecto al caballero aludido, pierda V. cuidado, no nos volverá á timar!

Sr. D. J. B.—Valladolid.—Pero, hombre, ¿y á mí qué me importa? ¿Por quiénes nos ha tomado V.?

Sr. D. C. L.—Sevilla.—Pues, hijo, tampoco puede ser.

Sr. D. M. A.—Idem.—Uno de los epigramas es precioso, pero está escrito con cantaridina.

Sr. D. F. O.—Madrid.—Me gusta V. poco en fotografía. Sin embargo, puede V. abusar.

Srta. D.^a L. A.—Vigo.—¡Por los clavos de Cristo! Dedíquese V. á otra cosa. ¡Si viera V. qué fácil es coser á máquina!

Sr. D. A. Z.—Madrid.—Aquello es muy mediano, pero muy mediano. ¡No se puede V. figurar lo mediano que es!

Sr. D. S. A.—Santurce.—Es imposible. Para otra vez se dice *corazón mio, ó mi corazón*, pero ¿*corazón de mí?* ¡Jamás de los jamases!

Sr. D. J. S.—Motrico.—¿Está V. seguro de que esas son coplas? ¿O lo ha hecho V. por guasa? Hombre, estoy por ponerle á V. de vuelta y media.

Sr. D. J. D.—Logroño.—No acabe de llenarme, pero se ve que V. sirve.

Sr. D. D. D. (¡Eche V. des!)—Reinosa.—Se publicará. Hay muchísimos artículos.

Sr. D. J. A.—Logroño.—Se publicará.

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo.

TIPOS



Esta es la Robustiana,
aquí donde la ves,
la chica más barbiana
de todo Lavapiés.

Para ella son chiquillos
los hombres de chipén
y en punto á hacer pitillos,
per un minuto cién!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE

SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.